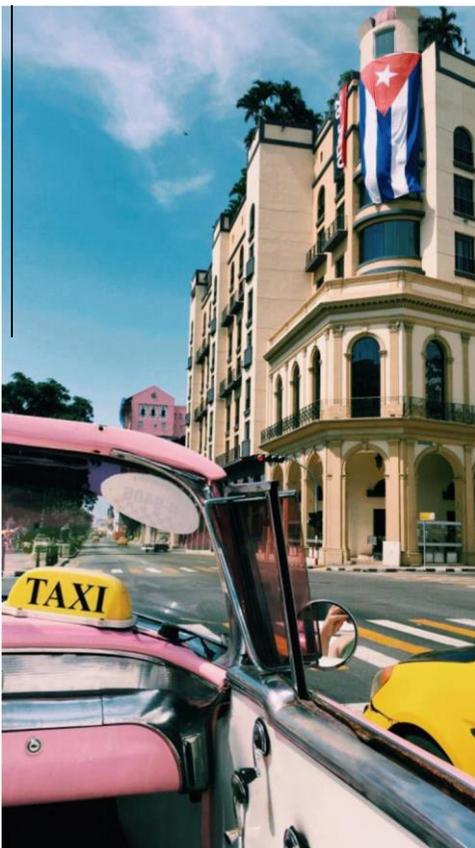


María José Rodríguez Caro
ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE LA COMUNICACIÓN VISUAL
1er cuatrimestre
Universidad del Centro de México
Octubre del 2018

Turistas



Era un día caluroso como la mayoría de los días en la Habana, Cuba, de hecho, en ese justo momento se encontraba en tiempos de canícula, así que el calor era incluso mayor a un día común.

Annette abrió sus ojos para encontrarse con una habitación completamente oscura y no porque siguiera siendo de noche, sino porque las ventanas tenían unas puertas gruesas de madera que evitaban que el sol entrara a la habitación y despertara a los huéspedes. Annette se despabiló, se estiró sin ninguna prisa, se sentó lento en la cama y de igual modo se fue incorporando hasta estar parada, caminó hacia la ventana más cercana y abrió la puerta de madera para dejar pasar un poco de sol. Descalza y aún con pijama salió de su cuarto para despertar a Olivia, su mejor amiga que la acompañaba en esta aventura, no sin antes sentir un fuerte golpe de calor, pues su cuarto tenía aire acondicionado, cerró rápido la puerta de su habitación y se apresuró a tocarle a Olivia, la cual no tardó más de un par de segundos en gritarle un “adelante” con voz adormilada, Annette entró rápido y se tumbó en la cama de Olivia.

¿A dónde iremos hoy?-dijo Annette cansada y alegre al mismo tiempo, a lo cual solo obtuvo como respuesta un gruñido cansado. ¡Vamos Olivia! Solo nos quedan un día aquí y quiero conocer más, además Diana y Alex ya deben de estar llegando, así que párate rápido, me baño, me arreglo y te veo abajo ¿sí? – Olivia contesto con otro gruñido, la diferencia era que ahora tenía un tono de aprobación.

Diana y Alex eran los anfitriones de la casa y como en Cuba se estila rentar habitaciones o casas enteras a turistas ellos ofrecían además servicio de desayuno, llegaban a la hora que tú les pidieras, te preparaban el desayuno, se quedaban a limpiar y se retiraban, sin embargo, Olivia y Annette eran curiosas y muy amigables y en lugar de desayunar e ignorar a sus anfitriones ellas los invitaban a sentarse y platicar con ellas, así fue como conocieron más de La Habana y sus lugares turísticos.

- ¡Sí, no pueden irse sin tomar un recorrido en un carro clásico!- Dijo Alex emocionado, Olivia y Annette se voltearon a ver y sonrieron.

-Annette, de ley nos tenemos que subir a uno rosa. – dijo Olivia sin darle opción a Annette más que de decir “está bien”. Después de platicar un buen rato con sus anfitriones era momento de salir a las calles de La Habana por última vez.

-Tomen el carro en la plaza de enfrente del capitolio, ahí es donde dan los recorridos guiados, sirve que además de que se pasean conocen un poco más de la historia de La Habana Vieja y Nueva. – dijo Diana. – y pónganse sus pamelas. – dijo refiriéndose a unos sombreros grandes que según los cubanos servían para “que el sol no te queme el cabello o los ojos”. Annette y Olivia asintieron, se colocaron las pamelas en la cabeza y salieron del recinto, apenas pisaron la calle comenzaron a sudar, el tipo de sudor que te resbala por la frente, el cuello, el bozo, el mismo tipo de sudor que te empapa la ropa y te hace sentir pegajoso todo el día.

Llegaron a la famosa plaza donde se toman los carros clásicos y Olivia corrió a un auto rosa y grito “este”, se subieron y conocieron tantos lugares... La plaza revolución, el capitolio, el cementerio, que para su sorpresa era el más grande de Latinoamérica, les dijeron como llegar a la famosa “bodeguita del medio” y muchos otros lugares que si los enlistáramos no terminaríamos pronto.

- Hace no mucho tiempo los cubanos no estábamos acostumbrados a los turistas ni a todo lo que implicaba y ¡míranos ahora, vivimos del turismo! – dijo el conductor del carro (rosa) clásico en el que iban Annette y Olivia y en un abrir y cerrar de ojos ya todo había acabado, el hermoso viaje llegaba a su fin, no había más que despedirse y subirse en el avión de regreso.

Fin.

CONCLUSIONES

Las imágenes definitivamente valen más que mil palabras, esta foto es resultado de un viaje a Cuba y de un choque cultural enorme donde pude aprender muchas cosas, una de ellas su cultura y su forma de vivir. Nosotros podemos ver por internet muchas fotos maravillosas de Cuba y pensar que están igual que nosotros o algunas personas un poco más informadas podrían decir que hay algunos obstáculos y barreras en la comunicación hacia el exterior de Cuba, pero estar adentro y poderlo presenciar es una experiencia increíble, porque te das cuenta de lo afortunado y libre que eres.

Para mi esta imagen es la imagen de una Cuba en evolución y en progreso, de una Cuba que se vuelve cada vez más libre y de una Cuba cada vez más orgullosa.